

---

# *Nora Nora*

## *Personajes*

Nora 1

Nora 2

Helmer 1

Helmer 2

*Las escenas se desarrollan en un salón decorado de manera burguesa,  
en el que dos parejas viven paralelamente,  
sin saber de sus respectivas presencias.*



## Acto primero

## Escena I

*Un sofá, un sillón, un velador, en el rincón una mesa con un teléfono, un ordenador y una pantalla. Cuadros, plantas de interior, estanterías. Un espacio cómodo, intelectual, ordenado con gusto, sin lujos. A la derecha la entrada principal, al fondo una puerta que da a la cocina, a la izquierda una puerta que da al dormitorio.*

*Nora 1 está sentada en el sofá, lleva puesto un albornoz azul. Está tomando una infusión. Da una imagen de persona sana. Helmer 1, joven y atractivo, está sentado en el sillón. En el suelo junto a él hay una cartera grande de agente comercial. Helmer 2 está sentado en el rincón, enfrente del ordenador, navegando por Internet. Nora 1 hojea un diccionario grueso.*

NORA 1: Diccionario de palabras nuevas. *(Lo cierra y deja en el velador.)* No sé qué hacer con él.

HELMER 1: Se acerca el fin del año. Los periódicos estarán llenos de crucigramas con premios.

NORA 1: No necesito premios. ¿Has vendido muchos?

HELMER 1: Hoy he vendido pocos.

NORA 1: Pobrecito.

HELMER 1: No es que la quiera forzar. Pero además del diccionario de extranjerismos, éste es el libro que deberían tener todas las familias.

NORA 1: No soy una familia. ¿Usted sí?

HELMER 1: No.

NORA 1: Para mí, de todas formas, ninguna palabra es nueva. Todas son viejas. *(Toma la taza, sorbe la infusión.)* Y agotadas.

HELMER 1: Pero este libro contiene las definiciones de más de dos mil entradas que no se encuentran en ningún otro diccionario.

NORA 1: ¿Por ejemplo?

HELMER 1: Por ejemplo... *(consulta el diccionario)* ...¿ha oído hablar alguna vez de *karosbi*?

NORA 1: ¿Debería haber oído?

HELMER 1: *Karosbi* es una palabra japonesa que significa “muerte a causa del desgaste causado por la adicción al trabajo”.

- NORA I: Yo corro más peligro de morirme de inactividad.
- HELMER I: O *karaoke*, por ejemplo..
- NORA I: Venga ya, ¿quién no sabe lo que es *karaoke*?
- HELMER I: Todos lo sabemos, pero casi nadie conoce el significado de su traducción literal. Significa “la orquesta vacía”.
- NORA I: Interesante. Podríamos decir, por ejemplo: en mi vida, la orquesta vacía lleva tocando ya mucho tiempo. No hay nadie que me cante.
- HELMER I: ¿Usted no canta?
- NORA I: No tengo oído.
- HELMER I: Debe encontrar a alguien que lo tenga.
- NORA I: ¿Tiene en mente a alguien en concreto?
- HELMER I: O, digamos, la palabra *kaizen*. “Cambio para mejorar, mejora continua”. A pesar de referirse a la productividad del trabajo, *kaizen* puede ser una filosofía de la vida.
- NORA I: ¿Y lo es, para usted?
- HELMER I: Me esfuerzo en que lo sea. ¿Y para usted?
- NORA I: Me he cansado de hacer esfuerzos. Ahora estoy en estado de estancamiento. Estoy sentada en la entrada esperando a que me llamen dentro.
- HELMER I: ¿Y qué pone en la puerta? ¿“Lasciate ogni speranza, voi qui entrate”?
- NORA I: ¿Está probando los límites de mi ignorancia?
- HELMER I: En absoluto. En seguida me di cuenta de que era muy leída.
- NORA I: ¿A base de qué?
- HELMER I: Un hombre sabe con qué mujer trata.
- NORA I: ¿La intuición masculina?
- HELMER I: Algo así.
- NORA I: ¿Esto viene en el diccionario de palabras nuevas?
- HELMER I: *Touché*.
- NORA I: ¿Ésta también figura en el diccionario?
- HELMER I: Ésta no. *Touché* es una palabra vieja. “Reconocimiento de estar tocado por el florete de su contrario”.
- NORA I: No sabía que estábamos *esgrimiendo*.
- HELMER I: O es que el comentario ha dado en el blanco.
- NORA I: Gracias por la información. ¿Es usted profesor?
- HELMER I: (*riendo*) Ni de lejos. ¿Y usted?
- NORA I: He sido la primera en preguntar. No me diga que es agente comercial de profesión.

HELMER I: ¿Por qué no?  
 NORA I: Porque sé que no lo es.  
 HELMER I: ¿De dónde saca esta conclusión?  
 NORA I: La intuición femenina, ya que lo quiere saber.  
 HELMER I: Tiene razón. Vender libros es sólo un empleo ocasional. En realidad soy... anegador.  
 NORA I: (*mirándolo*) ¿Negador de qué?  
 HELMER I: *Anegador.*  
 NORA I: Ésta sí que es una palabra nueva.  
 HELMER I: Tan nueva que ni siquiera figura en el diccionario.  
 NORA I: ¿Y qué anega?  
 HELMER I: La tierra. Los campos. Los desiertos. Cuando no hay lluvia, los anega y los reanimo.  
 NORA I: Un trabajo caballeresco.  
 HELMER I: Y poético. Creo estanques llenos de nubes. Espejos en los que se miran las estrellas. Y la luna. Ya muy de noche, cuando las pesadillas torturan al mundo.  
 NORA I: ¿Es un trabajo provechoso?  
 HELMER I: Más bien se trata del amor a la naturaleza. Me gano la vida con la venta de diccionarios.  
 NORA I: Si sigue así, acabaré comprando uno.  
 HELMER I: Se haría un favor a sí misma, y a mí.  
 NORA I: ¿Y qué más anega? ¿Almas secas?  
 HELMER I: También se ha dado el caso.  
 NORA I: ¿Y hay cola?  
 HELMER I: No es para preocuparse. Y aunque la hubiera, hay gente que logra saltársela, del final al principio, con una sola mirada, con un solo gesto, con una sola palabra.  
 NORA I: ¿Porque tienen suerte?  
 HELMER I: Un don natural.  
 NORA I: ¿Quiere una infusión de ortigas? (*Helmer I ríe.*) ¿Es una risa verdadera o un tic nervioso?  
 HELMER I: Me río porque acaba de saltarse la cola.  
 NORA I: ¿Gracias a la infusión de ortigas?  
 HELMER I: Gracias al modo en que me la ha ofrecido.  
 NORA I: ¿Y ahora me va a anegar?  
 HELMER I: No se trata de una decisión. Un anegador debe esperar a que la voz de su fuero interno le mande: anega.  
 NORA I: En fin, que no va a haber agua.  
 HELMER I: En realidad, el anegador no hace más que ejecutar los impulsos de la naturaleza en su intento de establecer un equilibrio.

NORA I: Un oficio noble.

HELMER I: Responsable.

NORA I: ¿Y hay mucha gente que lo hace?

HELMER I: Debemos de ser muchos. Pero no sabemos nada los unos de los otros.

NORA I: Eso no está bien.

HELMER I: Pero está en conformidad con la sabiduría de la naturaleza. Si nos asociásemos en un gremio, podríamos ponernos a exigir nuestros derechos, lo cual dañaría a la naturaleza.

NORA I: ¿Exigir los derechos daña a la naturaleza?

HELMER I: Puede dañarla. Un oficio puede convertirse de repente en una conspiración contra aquellos a los que debería servir.

NORA I: Pero no la anegación.

HELMER I: Los anegadores tenemos ciertas ventajas. La principal es que nuestro trabajo no se nos paga.

NORA I: ¿Eso es una ventaja?

HELMER I: Claro, si no, anegaríamos todo sin control por todas partes. Seducidos por nuestros ingresos, acabaríamos desencadenando un diluvio universal.

NORA I: No había pensado en eso.

HELMER I: Además, mañana mismo podría recibir la orden de anegar ciertos países o determinados ejércitos que han atacado a otros ciertos países, o de anegar ciertos palacios de gente importante e influyente que trama alguna maldad.

NORA I: Tengo en mi salón al salvador del mundo.

HELMER I: ¿Y usted?

NORA I: ¿Yo?

HELMER I: ¿A qué se dedica?

NORA I: Sobre todo a los aspectos de mi carácter que me crispan los nervios.

HELMER I: Es lo que hacemos todos. Me refería a su profesión. Porque cada uno de nosotros está en el mundo para hacer algo.

NORA I: (*estira su mano derecha*) ¿Le gustan mis uñas?

HELMER I: Rojas. Pintadas.

NORA I: No le gustan.

HELMER I: Me gustan sus dedos.

NORA I: (*estirando sus dos brazos para observarse los dedos*) ¿En serio? Alguien me dijo que le hacían recordar las garras de una bestia que codicia clavarlas en una presa.

HELMER I: A lo mejor esperaba que se las clavase a él.

NORA I: Y lo hice. Un desastre, para los dos. Así que, últimamente, no las clavo. Sólo me las pinto. Es a lo que me dedico.

HELMER I: ¿A pintarse las uñas?

NORA I: No sólo las mías. Otras mujeres también quieren tener garras bonitas. Por aquí o por allá siempre puede presentarse la oportunidad de clavarlas en algo.

HELMER I: Entonces, usted es...

NORA I: Manicura. También se trata de una palabra antigua. Enséñeme sus dedos. (*Helmer I estira las manos; Nora I se inclina sobre el velador y observa.*) Se las cuida. Eso me gusta. Si alguna vez quiere recibir un tratamiento completo, pase por mi salón que está en el centro comercial.

HELMER I: ¿Y en qué consiste el tratamiento completo?

NORA I: Podemos ponernos de acuerdo. Lo extra suele salir gratis.

HELMER I: (*carraspeando*) ¿Para todos o sólo para un elegido?

NORA I: Ya que pregunta: el promedio es de uno al año.

HELMER I: Hay casos en los que la modestia es una virtud.

NORA I: Aunque para un *hombre* probablemente no lo sea.

¿Pasaré por el salón?

HELMER I: Puede ser.

NORA I: Muy bien. Mi oficio es noble también. Pues ya que el mundo tiene que estar en manos de los hombres, que lo esté en unas manos bien cuidadas.

HELMER I: ¿Está segura de que está en manos de los hombres?

NORA I: Está en las suyas, sin duda, si es capaz de anegarlo.

HELMER I: ¿Y usted? ¿Comprará el diccionario?

NORA I: Debería decir que lo haré, ¿verdad? Pues contiene tantas palabras que empiezan por K. ¿Hay alguna otra interesante que figure bajo la K? (*Lo mira desafiante.*)

HELMER I: (*hojea el diccionario*) K... k... ah... *kinesiología*.

NORA I: ¿Conocimientos de la cultura china?

HELMER I: No, no tiene que ver con los chinos. Proviene de *cinética* que estudia el movimiento de los cuerpos.

NORA I: ¡¿Movimiento de los cuerpos?!

HELMER I: Kinesiología es una técnica terapéutica que aprovecha el contacto y el masaje para corregir el desequilibrio energético en el cuerpo.

NORA I: Esto me vendría bien. ¿Puede enseñármelo?

HELMER I: No he hecho el cursillo. Puedo probar.

NORA I: Soy una persona práctica. Un libro lo compro a condición de que me sirva.

HELMER I: (*echando un vistazo por las estanterías*) No veo muchos libros prácticos.

NORA I: Todos lo son. Las novelas y la poesía son libros prácticos para el alma. Una anegación en pequeño, podría decirse. Aunque una mujer siempre espera a que un auténtico anegador llame a su puerta. ¿No es así?

HELMER I: Probablemente.

NORA I: Y si, además, domina el masaje kinesiológico, mejor aún.

HELMER I: Puedo probar, ya se lo he dicho.

NORA I: Pero no desde allí. ¿Se trata de un masaje a distancia?

HELMER I: (*poniéndose de pie para acercarse*) Considerándolo de un modo estricto, no debería hacerlo...

NORA I: Hay momentos en que los modos estrictos no se corresponden con la palpitación de la vida.

HELMER I: ¿Y éste le parece uno de esos momentos?

NORA I: No lo sé. Vamos a ver. (*Helmer I se pone detrás del sofá.*) ¿Por detrás?

HELMER I: ¿No le gusta por detrás?

NORA I: También. Aunque, al principio, prefiero la manera frontal, cara a cara.

HELMER I: (*poniéndole las manos en los hombros*) A veces es bueno cambiar de orden. (*Empieza a hacerle el masaje.*)

NORA I: ¿Por qué? ¿Porque el hombre tiene, por detrás, una sensación más fuerte de controlar las cosas?

HELMER I: El hombre no quiere tener control. Siempre es la mujer la que le obliga tenerlo.

NORA I: Uuuuuhhh... Aunque no sea kinesiología, es agradable.

HELMER I: La he avisado de que no tengo el cursillo hecho.

NORA I: Pero tiene un talento natural... Oooohhhh... Qué gusto... Y aquí también... (*Toma sus manos y se las mete por debajo del albornoz, poniéndoselas en los pechos.*) Aquí es donde echo muchísimo de menos un equilibrio cinético.

HELMER I: (*amasándole los pechos; en realidad se los amasa ella misma con las manos de él*) A lo mejor es verdad que tengo un talento natural.

NORA I: Claro que lo tiene. Pero alguien tiene que estimularlo. ¿Qué es más agradable: esto o las anegaciones?



HELMER 1: Ambas cosas, más o menos.

NORA 1: Esto es, en el fondo, una especie de anegación, ¿verdad?

HELMER 1: Muy parecido.

NORA 1: Para no anegar, por casualidad, mi salón, propongo que nos retiremos al ambiente más apropiado de mi dormitorio.

HELMER 1: (*apartando las manos*) De acuerdo. (*Nora 1 se pone de pie, toma su mano y tira de él en dirección a la puerta de la izquierda.*) Un momento. (*Se paran.*) Ni siquiera sé cómo se llama.

NORA 1: ¿Es necesario que lo sepa?

HELMER 1: Los anegadores somos románticos incurables.

NORA 1: Me llamo Nora. (*Helmer 1 ríe.*) ¿Qué he dicho?

HELMER 1: Ha dicho que se llama Nora.

NORA 1: ¿Y?

HELMER 1: Lo gracioso es que yo me llamo Torvald.

NORA 1: Eh, acaba de inventárselo.

HELMER 1: Puedo enseñarle mi carné de identidad.

NORA 1: Primero la anegación y luego la documentación.

(*Tira de él para que pase.*)

## Escena II

*Entra Nora 2 que, por lo visto, vuelve del trabajo. Deja su bolso encima del sillón. Helmer 2 intenta cambiar rápidamente la página del Internet por una del documento Word de trabajo. Logra hacerlo en el último momento.*

NORA 2: ¿Has trabajado mucho?

HELMER 2: Como siempre.

NORA 2: ¿Cuántas páginas?

HELMER 2: Más de dieciséis.

NORA 2: ¡No me digas! ¿Más de dieciséis páginas de una traducción imposible de una lengua imposible? Eres un genio.

HELMER 2: Más bien un trabajador.

NORA 2: (*levantando el auricular y acercándose al oído*) Será verdad. Si no, no te habrías olvidado de desconectarte de Internet. (*Le acerca el auricular al oído, después cuelga.*)